



# PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,  
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la  
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta  
al País Vasco Navarro.*

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA  
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

AGÜERO

VOL. III OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE - 1928 NÚM. 11

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL: ES PROPIEDAD; DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA  
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.-CLUB DEPORTIVO  
SUBSCRIPCIÓN ANUAL: PTAS. 2 PARA LOS MIEMBROS DE LA F. V. N. A. Y PTAS. 4 PARA LOS NO MIEMBROS.—NÚMERO SUELTO: PTS. 1  
COMITÉ DE LA REVISTA: LOS PRESIDENTES DE LAS CUATRO SECCIONES.—DIRECTOR: MANUEL DE LA SOTA Y ABURTO  
ADMINISTRADOR: JUAN JOSÉ BARDESI Y BARANDICA

## TIERRAS RIOJANAS

# LA SIERRA DEL TOLOÑO Y LAS CUEVAS DE SAN LEÓN

### San Vicente de la Sonsierra.

Desde la estación de Briones, nos llama la atención la extraña silueta del pueblo de San Vicente de la Sonsierra, situado en la cima de un cerro, cortado casi verticalmente sobre el Ebro.

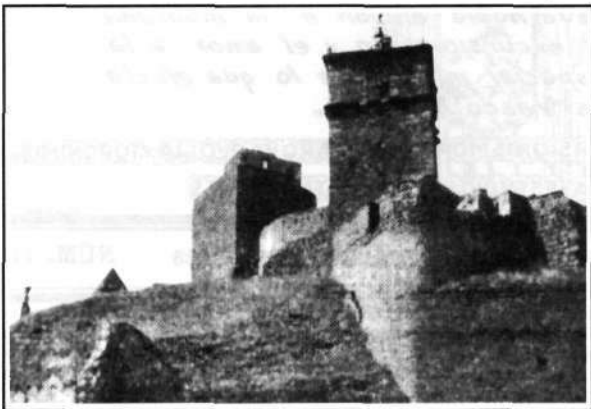
En lo alto de este cerro, en una explanada construida sobre altísimos muros, en los que se apoyan recios contrafuertes, se alza la iglesia, con una lisa torre cuadrada que remata en forma de pirámide, y al lado, en un plano algo más elevado, el castillo, que, a juzgar por las ruinas, debió ser antes una poderosa fortaleza, plaza fuerte sobre el Ebro, de los reyes de Navarra, señores en un tiempo de esta región.

Quedan del castillo aún en pie, la torre del Homenaje y la del Moro, y rodea al conjunto que forman iglesia y castillo, una muralla que se utilizó en las guerras civiles del siglo pasado, y de la que todavía quedan trozos intactos, con barbacanas, troneras y demás elementos de fortificación.

Desde la explanada de la iglesia se divisa una amplia perspectiva de La Rioja: Haro y Cenicero, en primer término, y al fondo las cumbres de las sierras de Cameros y San Lorenzo. Hacia el Norte, el Toloño se ve en toda su extensión.

En el interior del templo (de una sola y espaciosa nave), es digno de mención el retablo, muy notable. Para visitarla, debe pedirse la llave al párroco, ya que está cerrada al culto, por agrietamiento de la bóveda.

Toda la parte alta de la colina, se encuentra llena de ruinas de antiguas casas solariegas, viéndose por todos lados rotos lienzos de muro.



San Vicente de la Sonsierra. Castillo.

En las estrechas y pendientes calles del pueblo, hállese numerosas casas nobles con interesantes fachadas de piedra sillería y grandes y bien labrados escudos.

### Sierra del Toloño.

Salimos de San Vicente a primera hora de la mañana, para la ermita del Toloño. Caminamos durante hora y media entre viñedos, cargados de maduro fruto, llegando

do a la base del monte junto a unas casas situadas a media distancia entre Ribas y Labastida. Desde aquí, en poco más de una hora de subida por senderos entre espesa maleza, estamos en la ermita.

Forma en este punto la Sierra, dos largas crestas paralelas de grandes y peladas rocas, que se extienden en dirección Noroeste. En el espacio entre las dos crestas hay una hermosa campa. Se encuentran aquí las ruinas de un monasterio, de cuya importancia en otros tiempos se puede juzgar por su extensión y por los muros aún en pie. En los de la iglesia, que debió ser muy hermosa, se aprecian numerosas figuras labradas sobre la piedra, ya casi borradas por la acción erosiva de los elementos.

### La Gran Atalaya.

Desde el mojón, situado a cinco minutos de la ermita, en las rocas de enfrente, y más aún desde Peña Len, punto el más adelantado sobre el abismo, se divisa un magnífico panorama: los pueblos de la Rioja Alta, situados al pie mismo del Toloño, y los que se hallan en las estribaciones de Cameros y San Lorenzo; toda La Rioja, en fin, a nuestra vista. El río Ebro—un hilo azul en el conjunto amarillento de estas tierras de labor—serpentea a través del paisaje su gracil línea, que es vida y alegría en esta llanura.

Por la derecha, más allá de Haro, se extiende la gran meseta castellana; con gemelos puede apreciarse en el vasto horizonte multitud de pequeñas aldeas, que

resaltan cual pinceladas más fuertes y que son una pintoresca nota, en esta combinación de ocres y rojos de la llanura.

Cerca de la ermita está Peña Castillo, ingente mole rocosa, casi redonda, en cuya cima, no obstante parecer inaccesible, creemos ver con los gemelos restos de una construcción (?). Hay una curiosa roca que semeja la figura de una mujer, sin cabeza, pero con la particularidad de que la roca-cabeza está al lado, suspendida entre dos peñascos.

Siguiendo hasta su término la cresta en que está Peña Castillo, se llega a una roca que, cortada a pico sobre un profundo precipicio, ofrece un sorprendente golpe de vista. Se aprecian desde aquí claramente las principales montañas del sistema orográfico vasco: Sierra Salvada, Gorbea—pudimos ver claramente la cruz—Aitzgorri, Urbasa, Kodés, todos ellos se hallan entre las principales montañas que cierran el horizonte. Detrás de éstas asoman otras muchas cimas y sierras, sobre todo en dirección de Navarra. Por este lado, toda la provincia de Alava queda ante nosotros. La diferencia de color entre este paisaje y el de La Rioja, es notable; predomina aquí el color verde, aunque muy apagado, mientras que en la Rioja el tono casi único es el ocre.

Pequeños valles y sierras forman el primer término del paisaje, y más al fondo, se ve gran parte de la tierra llana de Alava.

Por el Oeste, Miranda se distingue claramente, con otros muchos pueblos, y más lejos, una gran llanura lisa, sin la más leve ondulación, llega a confundirse con el cielo, dándonos una impresión de grandeza sólo comparable a la que produce el mar cuando se le contempla desde la altura.

Descendiendo de este mirador, un paseo de quince minutos nos lleva a la fuente de Zapiturri, que se halla en la ladera Norte, bajo una gigantesca masa rocosa, cuyo perfil se recorta en extrañas figuras. Encuéntrase esta fuente a media altura entre el valle y la mole rocosa y desde el sendero que corre al pie de la peña, es visible por los varios pozos que alimenta el manantial.

Es interesante observar cómo se conservan los nombres vascos de casi todos los lugares de esta sierra, a pesar de hablarse por aquí solamente el castellano.

Desde esta fuente, después de comer y descansar, emprendemos el regreso, por el portillo de Payueta, al que se va por el mismo sendero que pasa por la fuente. Por este portillo bajamos rápidamente, por senderos cubiertos de cascajo, a la pequeña aldea de Rivas, a seis kilómetros por carretera de San Vicente.

¡Hermosa y alegre excursión para un día de sol, es esta de la grandiosa Sierra del Toloño!

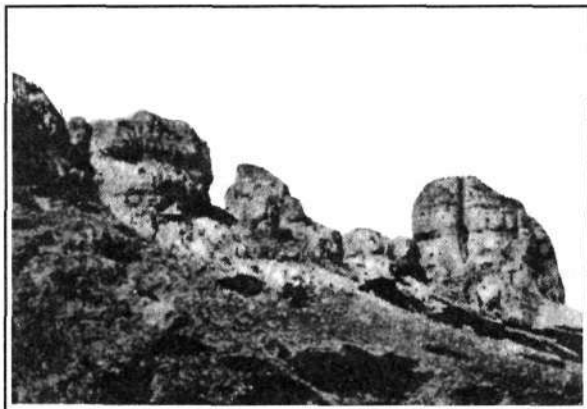


Toloño. Ruinas de la ermita.

## CUEVAS DE SAN LEÓN

Poco después de amanecer salimos de San Vicente, para visitar la peña y cuevas de San León, por el camino vecinal que lleva a Peciña (5 kilómetros) entre viñedos y trigales.

Poco antes de Peciña, a la vuelta de una loma, aparece el monasterio de Santa



Toloño. Peña Castillo (la última roca).

María de la Piscina, bello edificio de puro estilo románico. Construído a principio del siglo XII por orden del rey de Navarra, don Ramiro, a su regreso de la primera cruzada, sus armas —cadenas, conchas y cruces— campean en el escudo —medio escudo, mejor dicho— que se halla sobre la puerta de entrada. Bajo el escudo hay una inscripción latina, claramente legible todavía. Tiene este templo, hoy en pleno abandono, una sola nave, románica, con interesantes capiteles.

De Peciña, pequeña aldea montañesa que nos hace recordar las de Vizcaya, se toma un sendero que, recorriendo la falda de la sierra, pasa por encima de Abalos, quedando este pueblo a corta distancia a la derecha, y se sigue el camino de herradura que desde este pueblo va al puerto de Herrera (una hora). Asciende este camino en revueltas pronunciadas, pero de no difícil ascenso, y poco después de pasar al pie de la Peña de San León, se une a la carretera de Peñacerrada-Laguardia.

Forma el puerto de Herrera un ameno y frondoso valle, con buen arbolado y amplios pastizales, no faltando el agua, pues nacen allí varios manantiales.

A poco de haber entrado en la carretera, se toma a la izquierda un sendero, que en seguida se convierte en una pequeña calzada, y que asciende en suaves pendientes, a través del bosque, hasta la misma cumbre.

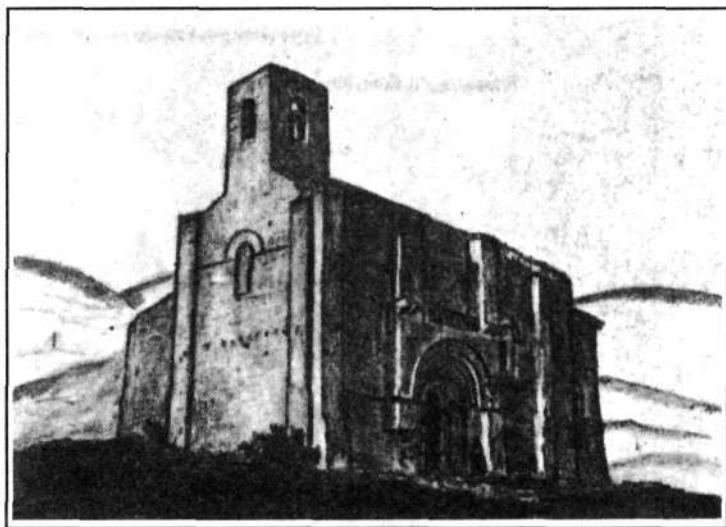


Toloño. Una vista de la Sierra.

Fué construído este camino durante las guerras civiles, para el acarreo de la artillería al fuerte que en San León había, y del que hoy día no quedan restos. Bien colocado estaba este fuerte, en una posición estratégica de primer orden, completamente inexpugnable.

Domínase desde aquí toda La Rioja: desde los cercanos pueblos de Abalos, Samaniego, Laguardia, hasta Haro, Santo Domingo de la Calzada, Nájera, y las proximidades de Logroño por la parte baja. En dirección Norte, el horizonte queda limitado por las colinas que forman las estribaciones del Toloño.

Nos sentamos a comer cerca de la cima, al socaire de unas rocas, en un sitio



**Monasterio de Santa María de la Piscina.**

de donde se domina todo el puerto. Después de un rato de descanso, nos dedicamos a buscar las cuevas. Son éstas varias y bien merecen la pena de una visita.

Del camino del fuerte, no lejos de éste, parte a la derecha un sendero que desciende por un corte entre las rocas. Hay que bajar un terraplén de cascajo, y seguir la parte derecha de la base de la Peña de San León. Encuéntanse aquí dos cuevas, la más interesante de las cuales es la segunda, en el ángulo que forma la peña, que presenta una superficie lisa, vertical.

La galería de entrada a esta cueva, es tan pequeña que más bien parece madriguera de zorros. Hay que entrar casi a ras del suelo durante unos metros, hasta llegar a la primera caverna. De ésta, otra estrecha galería conduce a otro recinto, y así sucesivamente se puede seguir todo el tiempo que se quiera, pues es esta cueva muy profunda, y aún nadie la ha explorado en su totalidad.

En todas las cavernas abundan estalactitas y estalagmitas, formando bellos conjuntos y columnas. Hay que tener cuidado en notar por dónde se entra en cada sala, pues hay muchas que presentan varias galerías, todas parecidas, y es fácil equivocarse.

Otras dos cuevas, más apropiadas para una visita rápida, están situadas a corta distancia del camino, a la izquierda, unos trescientos metros antes de llegar al nacimiento del sendero que conduce a las anteriormente citadas.

Tienen estas dos cavernas galerías de mayor amplitud, que permiten andar de pie. Forman recintos de gran belleza, y en una de ellas hay una pequeño estanque de riquísima agua.

El sol ha descendido ya mucho y se hace preciso marchar. El regreso lo hacemos por el mismo camino, pero bajando a Abalos, pequeña villa, con interesante iglesia y numerosas casas nobles; tomando aquí la carretera.

Bilbao, Diciembre de 1928.

MAURO ZORRILLA.

(De la Sociedad Vegetariano-Naturista de Vizcaya).

(Fotografías del autor; dibujo de A. E.)

